NO SOY DIGNO DE MISERICORDIA

DescripciÃ³n

Â«Un doctor de la Ley se levantÃ³ y le preguntÃ³ para ponerlo a prueba: â??Maestro, Â¿quÃ© tengo que hacer para heredar la vida eterna? Y JesÃºs le preguntÃ³ a su vez: â??Â¿QuÃ© estÃ¡ escrito en la Ley? Â¿QuÃ© lees en ella?Â

Ã?l le respondiÃ³: â??AmarÃ¡s al SeÃ±or tu Dios con todo tu corazÃ³n, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espÃritu y a tu prÃ³jimo como a ti mismo. â??Has respondido exactamente, le dijo JesÃºs. Obra asÃ y alcanzarÃ¡s la vidaÂ»

(Lc 10, 25-37).

Comienza asÃ el Evangelio que nos propone la Iglesia este domingo. Y me parece que es muy bonito que le demos vueltas, porque como es tan fuerte luego la parÃ¡bola que cuenta del buen samaritano; a veces nos olvidamos que empieza ese texto o esa explicaciÃ³n de Cristo con:

Â«AmarÃ¡s al SeÃ±or tu Dios, con todo tu corazÃ³n, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espÃritu. Y a tu prÃ³jimo como a ti mismoÂ».Â

EL AMOR AL PRÃ?JIMO

Es impresionante la forma tan radical y fuerte con la que Cristo repite las palabras de la Escritura, aÃ±adiendo esto:

Â«AmarÃ¡s a tu prÃ³jimo como a ti mismoÂ».

El amor a Dios es algo que es muy difÃcil de valorar desde fuera, porque estÃ¡ metido en cantidad de detalles, de esa diÃ¡logo Ãntimo que cada uno mantiene con el SeÃ±or. De darle gracias internamente, de adorarle siempre, de tenerle presente.

Son cantidad de detalles, que es muy difÃcil desde fuera decir quiÃ©n los vive y quiÃ©n no. Sin embargo, el amor al prÃ³jimo es distinto.

El amor al prÃ³jimo es algo que se ve desde fuera, porque no puede haber un amor al prÃ³jimo que simplemente termine en obras internas. Es importantÃsimo que haya esas obras externas, que haya esos ejemplos de misericordia, que nos preocupemos por los demÃ¡s.

San JosemarÃa decÃa que, primero los demÃ¡s y despuÃ©s yo, en el sentido de que habÃa que ver y tener ese complejo de nunca estar solo, de siempre estar primero con Dios y con los demÃ¡s.

No olvidarnos de que Dios tiene mucha estima por los demÃ¡s. Hay que aprender a ser misericordiosos, y la misericordia no es algo que se gana, solo con los que se merecen ser misericordiosos o que los se merecen que se les tenga misericordia.

UN EJEMPLO DE MISERICORDIA

De hecho, hay una anÃ©cdota en la vida de NapoleÃ³n Bonaparte que es bastante fuerte en este sentido.

Dice: â??Una madre solicitÃ³ a NapoleÃ³n el perdÃ³n de su hijo, y el emperador dijo que era el segundo delito que cometÃa este hombre y que la justicia exigÃa su ejecuciÃ³n.

Pero la madre le dijo: â??No pido justicia, pido misericordia. â??Pero seÃ±ora, respondiÃ³ el emperador, no merece misericordia alguna. â??Su Excelencia, prosiguiÃ³ la madre, si se la merecerÃ-a, no serÃa misericordia. Y misericordia es todo lo que le pido.

â?? Muy bien, dijo el emperador, tendrÃ© misericordia. Y asÃ se salvÃ³ la vida de su hijoâ??.

La misericordia no se merece. No hay que tener un mÃnimo de bondad para recibirla. No hace falta exigir a los demÃ¡s para recibirla, o tener una forma de vida. La misericordia se da a todos, porque justamente eso es la misericordia, y Dios tiene misericordia de nosotros.

Por eso tenemos que pensar cÃ³mo vivimos la misericordia, especialmente con los que mÃ¡s nos cuestan, con los que nos han ofendido, con los que se han portado mal, con los que nos gustarÃa dejarles en la â??lista negraâ??.

Â¡Esas personas necesitan misericordia! A veces no son cosas contra nosotros mismos, sino son

contra los hijos, contra la familia, contra la empresa. No sÃ©… Â¡Y esas cosas duelen mÃ¡s, porque si fuera contra mÃ, lo perdonarÃa. Pero esto no lo voy a perdonar!

Y esas personas de nuevo, las personas que nos han hecho mal, tambiÃ©n necesitan misericordia. Que seamos nosotros misericordiosos. Y es que asÃ cumplimos lo que JesÃºs alaba en la respuesta de este hombre, de este doctor de la Ley, porque dice:

Â«AmarÃ¡s a Dios sobre todas las cosas, y a tu prÃ³jimo como a ti mismo. Has respondido exactamente. Obra asÃ y alcanzarÃ¡s la vidaÂ».

GANAR LA VIDA ETERNA

Porque la pregunta pasa por: ***Â«Â¿QuÃ© hay que hacer para heredar la vida eterna?Â»Â***

Y tenemos que pensar nosotros tambiÃ©n: Â¿queremos ganarnos la vida eterna? Bueno, eso es hacia dÃ³nde vamos. Ese es realmente nuestro Ãºnico objetivo: Â¡ganar la vida eterna!

Y la ganancia de la vida eterna no se hace a travÃ©s de superar una serie de obstÃ¡culos, cada uno mÃ¡s difÃcil que los anteriores, sino que al contrario. Cuando vamos superando las cosas que nos cuestan, vamos cambiando nuestra forma de ser.

Dice san AgustÃn en el sermÃ³n 53:

â??Este es nuestro fin: fin que significa nuestra perfecciÃ³n, no nuestra consunciÃ³n (como el desgaste, como el acabamiento).

Llega a su fin el alimento llega a su fin, llega a su fin el vestido; el alimento porque se consume al ser comido; el vestido porque se concluye su textura.Â

Una y otra cosa llegan a su fin. Pero un fin implica la consunciÃ³n, (o sea que se vaya deteriorando), el otro, la perfecciÃ³n.

Todo lo que obramos, â??lo que lo obramos bienâ??, todo aquello por lo que nos esforzamos, todo lo que laudablemente anhelamos, lo que deseamos sin culpa, ya no lo buscaremos mÃ¡s cuando llegue la visiÃ³n de Dios.Â

Pues Â¿quÃ© puede buscar quien tiene a Dios a su lado? O, Â¿quÃ© le puede bastar a quien Dios le basta? Queremos ver a Dios, buscarle. Hacer las cosas, nos hace que nos acerquemos a esta visiÃ³n de Ã?lâ??.Â

PARECERNOS A JESÃ?S

Ya me parece increÃble, porque cada cosa que hace es cada acto de misericordia que haces, -quÃ© hago yo-, eso nos va ayudando a terminar de mejor forma el vestido nos hace mejores en ese sentido de â??vamos terminando nuestra forma de serâ??, haciÃ©ndonos mÃ¡s â??cristiformesâ??, pareciÃ©ndonos mÃ¡s a JesÃºs.

Y esto es precioso, porque no es que vamos pasando en la vida por una serie de obstÃ¡culos o por cada una de las cosas, y que simplemente tenemos que intentar superarlas para llegar hasta donde estÃ¡ Jesucristoâ?¦

Al contrario, cada cosa que pasamos nos hace parecernos mÃ¡s a Ã?l, nos lo llevamos puesto, es parte de nuestro tejido. Y por eso, ser misericordiosos es fundamental, nos hace parecernos a Jesucristo, que sobre todo es misericordioso.

A veces esa misericordia estÃ¡ en grandes gestos, como el que perdona a alguien que que le ha hecho personalmente daÃ±oâ?¦ Pero tambiÃ©n estÃ¡ en gestos pequeÃ±Ãsimos que a veces no somos tan conscientes, pero que siempre conllevan una alegrÃa a los demÃ¡s, una misericordia que tenemos con alguien mÃ¡s, pensando en su bien.

SIN PREJUICIOS

Cuentan de un presidiario de Darlington en Inglaterra, que acababa de ser puesto en libertad y se cruzÃ³ con el alcalde Joan Morel en la calle.

El hombre habÃa pasado tres largos aÃ±os en la cÃ¡rcel por malversaciÃ³n de fondos, y estaba sumamente susceptible por el ostracismo social que esperaba recibir de parte de la gente de su pueblo.

â?? Â¿QuÃ© tal? Lo saludÃ³ alegremente el alcalde. â??Â¡QuÃ© gusto verlo! Â¿CÃ³mo le va? El hombre parecÃa sentirse incÃ³modo y la conversaciÃ³n terminÃ³ abruptamente.

Pero aÃ±os mÃ¡s tarde, por lo visto, el alcalde Morel y este ex presidiario volvieron a encontrarse por

casualidad en otro pueblo, y el ex presidiario le dijo: â?? Quiero agradecerle lo que hizo por mÃ cuando salÃ de la cÃ¡rcel. â??Â¿Y quÃ© fue lo que hice?, preguntÃ³ el alcalde. â??Fue muy amable conmigo y eso transformÃ³ mi vida.

Y a veces nuestra misericordia serÃ¡ eso, ser amable y tener compasiÃ³n de las personas, mostrando nuestra delicadeza en el trato en lugar de girar la cara, atender a esas personas que tal vez esperan ostracismo, (que quiere decir como dejar aparte, hacerle aparte de todas las cosas), mostrarnos delicados, mostrarnos afables, mostrarnos amables con los que no lo merecenâ?¦

SEÃ?OR, AYÃ?DANOS

SeÃ±or, ayÃºdanos a ser misericordiosos, queremos ganarnos el Cielo. EnsÃ©Ã±anos y danos esas pautas para ser misericordiosos con todos, con los que lo merecen y sobre todo, con los que no lo merecen, porque nosotros tampoco nos merecemos tantos regalos Tuyos.

Ponemos estas intenciones en manos de nuestra Madre, la Virgen. Esa sÃ que es misericordiosa y Ella nos ayudarÃ¡ a ser cada vez mÃ¡s delicados en el trato con los demÃ¡s, tener mÃ¡s misericordia de todos los que estÃ¡n a nuestro alrededor.